

ALADINO FERNÁNDEZ GARCÍA
Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo

El Valle del Samuño: argumentos para su consideración como patrimonio histórico de la minería asturiana

RESUMEN

El valle del Samuño, en el corazón de la Cuenca Hullera Central Asturiana, está a punto de conocer el cierre de las últimas explotaciones de su yacimiento. Durante siglo y medio de actividad este territorio conoció las sucesivas modalidades técnicas de explotación con las inherentes transformaciones paisajísticas: la minería de montaña, la extracción por pozos y las explotaciones a cielo abierto. La intensidad de las actividades dejó en el paisaje actual un notabilísimo patrimonio que permite considerar al valle como ecomuseo o parque minero.

RÉSUMÉ

Le val du Samuño: arguments pour son considération comme héritage historique de l'industrie minière.- Le val du samuño, au coeur du Bassin Houiller Central des Asturies, es sur le point de connaître la fermeture des dernières exploitations de son gisement. Pendant un siècle et demi d'activité, ce territoire a connu les successives modalités techniques d'exploitation, avec les transformations inévitables du paysage: l'industrie minière à la montagne, l'extraction par puit et les exploitations à ciel ouvert. L'intensité des activités a doté le paysage actuel d'un héritage remarquable qui permet de considérer le val comme un éco-musée ou parc minier.

ABSTRACT

The Samuño Valley: arguments for its consideration as Asturian Mining Historical Heritage.- The Samuño Valley, in the core of the Asturian Central Coalfield is about to face the closure of the last exploitations of its bed, this territory has experienced the successive technical varieties of exploitations with the inherent transformations in the landscape: mountain mining, pit extraction and opencast mines. The intensity of these activities have left a most remarkable heritage in the present landscape, which allows us to consider the valley as an ecomuseum or a mining park.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Minería de montaña, extracción por pozos, explotaciones a cielo abierto, patrimonio minero, parque minero.

Industrie minière à la montagne, extraction par puit, exploitation à ciel ouvert, héritage minier, parc minier.

Mountain mining, pit extraction, opencast mining, mining heritage, mining park.

AL SUR de Ciaño, en la cuenca del Nalón, se abre el estrecho valle del Samuño que se interna en cuña hacia el concejo de Mieres. Situado en el corazón de la Cuenca Hullera Central, como su gemelo y vecino del Turón en la Cuenca del Caudal, poseía ricos yacimientos de carbón que comenzaron a explotarse en la segunda mitad del siglo pasado.

El valle, muy afectado en la actualidad por el retroceso de la minería, tenía a principios de siglo una considerable influencia en el concejo de Langreo al contar con la cuarta parte de la población del mismo. Ese retroceso iniciado en los años sesenta vino dado por la desaparición de todas las explotaciones de montaña, el cierre del pozo San Luis y la reducción a menos de la

mitad —unos 500 trabajadores— de la plantilla del pozo Samuño. Los cierres en cascada afectaron también a los lavaderos y talleres auxiliares. Y cayeron en desuso los cuatro ferrocarriles que surcaban el estrecho valle, con la excepción del tramo de un kilómetro que une la caña del pozo Samuño con su parque de maderas.

La vegetación enmascara los escombros de la ladera y las bocaminas escalonadas en pisos, unidos por planos inclinados, de las antiguas explotaciones de montaña. En el fondo del valle, cerca de Ciaño y en el poblado de La Nueva, se mantienen algunas pequeñas barriadas, mientras en las laderas permanecen las aldeas semivivicias y algunas totalmente abandonadas. La escasez de suelo determinada por la estrechez del valle y la competencia entre usos (residencial, minero, viario...) imposibilitó la concentración de los elementos del complejo minero. Los pertenecientes a la antigua Carbones Asturianos jalonan el valle medio desde Puente Carbón (antiguo lavadero) hasta Puente Humeru (pozo, oficinas, casa de máquinas y aseos), dejando en posición intermedia el parque de maderas y dos escombreras en ladera.

Aguas arriba, las piezas de Carbones de La Nueva tienden a juntarse, integrándose en el poblado del mismo nombre, a excepción del lavadero, ubicado en Ciaño, cuya conexión al pozo exigió un ferrocarril de cinco kilómetros.

Así que el valle del Samuño posee un patrimonio minero extraordinariamente variado y valioso, (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1997, págs. 27 y sigs.). Variado como consecuencia de la duración de la actividad (más de siglo y medio) y de la intensidad de la explotación. Existen numerosos vestigios de la minería inicial (minas de montaña, socavones, pequeñas escombreras...) y las instalaciones del siglo actual, con frecuencia abandonadas o semiocupadas, de cuatro empresas fundamentales: Carbones de La Nueva, Carbones Asturianos, Duro-Felguera (empresas cuyos activos mineros fueron transferidos a HUNOSA en los últimos años de la década de los sesenta) y el Ferrocarril de Langreo (hoy FEVE). También en el valle existen destacadísimas piezas de la modalidad extractiva más reciente: las explotaciones de hulla a cielo abierto (La Mozquita). Por último, el poblamiento y las actividades agroganaderas (complementarias de la minería desde el siglo pasado) acaban por componer unos rasgos paisajísticos extremadamente peculiares. Por eso conviene ver al valle del Samuño como un mosaico paisajístico cuyas piezas esenciales componen un conjunto paradigmático de los espacios de la minería. Por ello, a mi juicio, está plenamente justificado que se

le declare por quien proceda *Patrimonio Histórico de la Minería*.

Las piezas o elementos fundamentales a los que me refiero son los siguientes:

I INSTALACIONES MINERAS

Destacan tres grupos de gran interés, además de los restos de la minería antigua o de montaña:

1. EL LAVADERO, PARRILLA DE VÍAS DEL FERROCARRIL DE LANGREO Y SU ESTACIÓN, Y EDIFICIOS VARIOS COMO EL DE LA CENTRAL (ANTIGUA CENTRAL ELÉCTRICA, TRANSFORMADA PARA OFICINAS DE LAS EXPLOTACIONES A CIELO ABIERTO DEL NALÓN Y COMEDORES)

Este conjunto se ubica entre las localidades de El Cadavío y Puente Carbón. Las tolvas, la estación y el edificio de la central son los tres elementos más destacados. Los dos primeros están sin uso, en proceso avanzado de deterioro.

2. POZO SAMUÑO Y PARQUE DE LA MADERA

Son las dos piezas fundamentales de la única explotación tradicional aún activa. Están unidas por un ferrocarril minero de un kilómetro escaso de longitud. En torno al castillete moderno (que sustituyó estos últimos años al antiguo, de perfiles de hierro roblonados) están los edificios de los talleres, casa de máquinas, oficinas y casa de aseos. Esta última, con ser más reciente (de los años sesenta) que las restantes edificaciones, tiene un mayor interés dada su expresión estilística racionalista y su singular planta circular.

3. POZO SAN LUIS, EN LA NUEVA

El castillete y la casa de máquinas, en funcionamiento desde 1930, junto con las instalaciones complementarias de lampistería, casa de aseos, talleres y comedores componen uno de los complejos mineros más interesantes de toda Asturias (FELGUEROSO y FERNÁNDEZ, 1998, págs. 38-39). Además la riqueza patrimonial se ve incrementada por la existencia de la antigua mina de montaña (socavón de principios de siglo, cuya bóveda inicial mezcla una perfecta sellería con el ladrillo macizo). No obstante, el elemento más singular es la casa de máqui-

nas, un raro edificio de estilo que alberga un puente-grúa, los compresores y la maquinaria de extracción (de la marca Siemens, 1930). Se trata de una nave con sótano que en lo tocante al estilo presenta una profusa decoración que caracteriza externamente al edificio en tres cuerpos, separados por pilastras rematadas con pináculos barrocos de zinc. El pozo y la casa de máquinas son las únicas instalaciones en funcionamiento, si bien desde su absorción por HUNOSA (en 1968) sólo desempeñan tareas auxiliares a la actividad del cercano pozo Samuño: los talleres de arranque están paralizados desde entonces.

4. MINERÍA TRADICIONAL O DE MONTAÑA

Con anterioridad a los pozos verticales (San Luis y Samuño), desde mediados del siglo pasado hasta 1930, el carbón de las capas situadas por encima del nivel del río se extraía a partir de galerías horizontales o «socavones» situadas a alturas escalonadas o «pisos». La antigua empresa Carbones Asturianos llegó a contar con seis «pisos» (denominados por términos ordinales: primero, segundo, tercero, etc), unidos al fondo del valle por planos inclinados, en las proximidades del actual pozo. Los estériles se vaciaban directamente sobre la ladera componiendo conjuntos de escombreras (de tamaño medio o pequeño) también escalonadas. Además de esta empresa, contaban con minas de montaña otras compañías importantes. Así Duro-Felguera en La Trechora y El Nadal. Y Carbones de la Nueva, en las inmediaciones del Pozo San Luis. También existieron empresas secundarias, que cerraron en los años de la gran crisis (entre 1960 y 1975), de cuyas explotaciones se conservan abundantes testimonios (edificios, infraestructuras —planos inclinados y restos de transporte por cable—): son los casos de Mina Constantina y La Basconia. Los socavones mejor conservados se denominan «Emilia» e «Isabel», pertenecientes ambos a la antigua Carbones de la Nueva (es decir, a HUNOSA en la actualidad).

II
ESCOMBRERAS

Las escombreras, como los lavaderos, dejaron de utilizarse tras la constitución de HUNOSA, que centralizó el lavado fuera del valle del Samuño, en torno al antiguo pozo de Modesta (Sama) donde se construyó un moderno lavadero mecánico de gran capacidad. Las más antiguas corresponden a la minería de montaña localizándo-

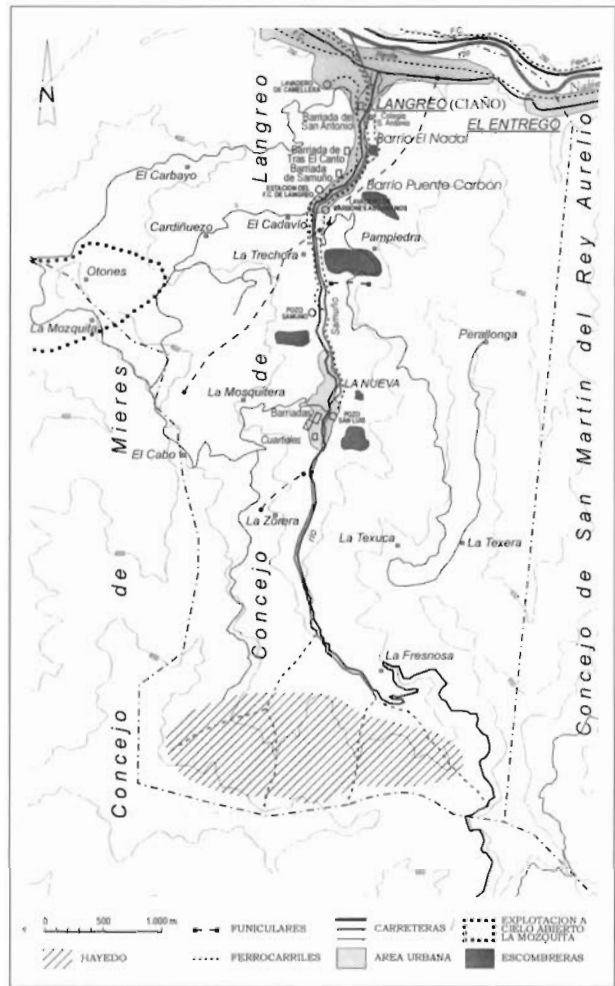


FIG. 1. Valle del Samuño.

se preferentemente en las laderas próximas a los actuales pozos (Samuño y San Luis) o sobre el fondo del valle en El Nadal. Una de ellas, denominada la Llosona (San Luis), se acondicionó ya en los años setenta como espacio deportivo (campo de fútbol). Más recientemente (primeros años noventa) la de El Nadal se transformó en espacio público ajardinado. Las restantes están integradas en el paisaje mediante una cobertera vegetal espontánea (abedules) o de repoblación (acacias o eucaliptos). En la actualidad presentan un alto grado de estabilización, aunque en el pasado hubo importantes arrastres en ladera (como en Puente Humeru, cercanías del pozo Samuño).

Las de mayores dimensiones son más recientes y están vinculadas a la extracción por pozos, y en concreto al de Samuño, dado que el lavadero del pozo San Luis se ubicó en Camellera, Ciáño (fuera del valle), en donde se vertieron los estériles. Son dos los depósitos de escom-

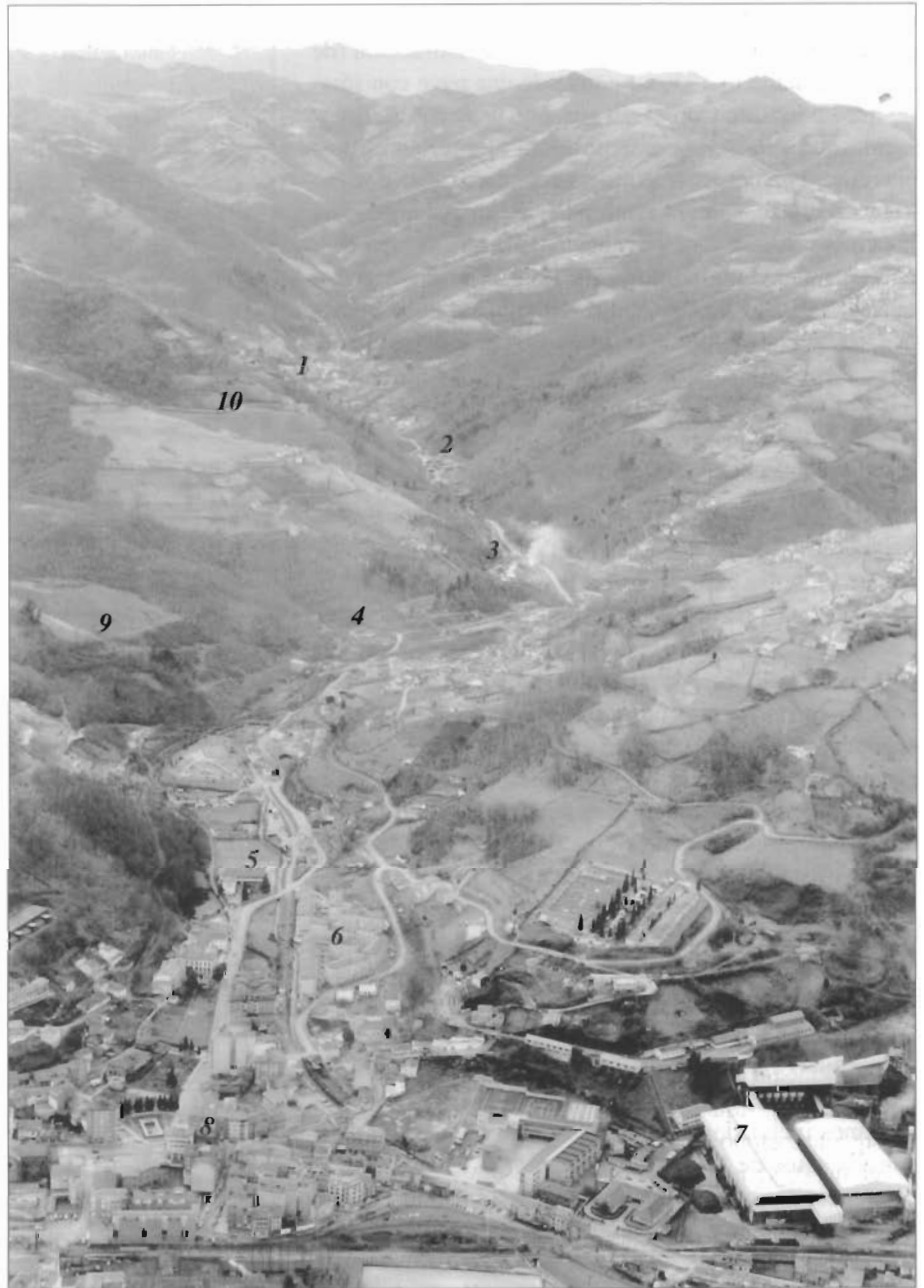


FIG. 2. Vista general del valle en 1996. Obsérvese la intensidad de la ocupación del fondo del mismo, sobre todo en el tramo más bajo (distrito urbano de Ciaño, en primer término).

1. Pozo San Luis, La Nueva.
2. Pozo Samuño.
3. Plaza de la madera del Pozo Samuño.
4. Lavadero del Pozo Samuño.
5. Colegio San Antonio.
6. Jarrizada de San Antonio.
7. Antiguo lavadero y coquería de Carbones de La Nueva (hoy I. Química del Nalón).
8. Ciaño.
9. Escombrera de La Muela.
10. Escombrera de Pampiedra.

bros del pozo Samuño ubicados en la ladera derecha del valle, flanqueando las llosas de la aldea de Pampiedra.

La más antigua, denominada de Pampiedra, se clausuró hacia 1960 y se repobló mediante eucaliptos; carente de las más elementales infraestructuras (las de drenaje, por ejemplo), en 1964 se deslizó sepultando las cuadras de mulas y bueyes de Carbones Asturianos, las vías del ferrocarril minero y la carretera Ciaño-La Nueva,

llegando a cerrar el curso del río Samuño. Tras su estabilización, su alto contenido en carbón inició una reciente reutilización especulativa (entre 1988 y 1994), extremadamente degradadora y nuevamente desestabilizadora de la ladera.

La más reciente, la de La Muela, se localiza en las proximidades del lavadero abandonado, unida a éste por un plano inclinado para el ascenso de los estériles (FEL-

GUEROSO y FERNÁNDEZ, 1998, págs. 40-41). Se conservan en ruinas el edificio de la casa de máquinas y las vías del plano inclinado, así como los elementos infraestructurales del drenaje perimetral y del muro frontal de contención para retener un supuesto deslizamiento de los estériles. En medio de un espeso bosque de castaños, robles y abedules, la escombrera, organizada en bancales y rematada por una explanada, representa un magnífico ejemplo de integración paisajística espontánea, dando lugar a un hermoso abedular puro, con presencia de algunos sauces silvestres y una ausencia casi total de otras especies, incluidas las del sotobosque autóctono. Sobre el suelo se desarrollan escasas herbáceas (algunas aromáticas) y musgos. Un ecosistema tan precario, como consecuencia de un sustrato muy pobre (los estériles de mina) y desmoronadizo en las laderas, es fácilmente vulnerable y merece protección.

III

LAS EXPLOTACIONES A CIELO ABIERTO

Las cortas a cielo abierto (sistema de explotación muy reciente, introducido a finales de los años setenta) cuentan en el valle del Samuño con una representación destacada en el yacimiento de la Mozquita, en la vertiente comprendida entre las aldeas de Cardañuezo y Otones. Esta última, de origen medieval, fue literalmente tragada por la explotación en estos últimos años.

La explotación de la Mozquita, perteneciente a HUNOSA y a pleno rendimiento en la actualidad, ha rebasado los límites administrativos de Langreo, extendiéndose a la vertiente Sur del cordal de Otones, por el concejo de Mieres. En Langreo la superficie afectada es de unas 300 hectáreas. Aquí se ha suprimido la cobertera vegetal (bosque autóctono de castaños y robles), ha desaparecido el suelo, se ha alterado por completo la circulación del agua, se han expropiado y destruido las viviendas rurales, y se ha extraído el carbón siguiendo la orientación de las capas mediante el empleo de explosivos y máquinas excavadoras especializadas de gran potencia. Así que la transformación paisajística resulta ser extraordinariamente rápida, violenta y hasta brutal. La restitución física, nunca alcanzable, procura regenerar el suelo (ahora pobre, y muy vulnerable a los agentes meteorológicos) mediante la reposición de una capa de tierra vegetal, sembrada de hierba y, en los sectores más bajos y de pendientes menores, árboles frutales (manzanos).

Según los datos facilitados por la empresa, la producción anual (1997) se estima en las 200.000 toneladas

de carbón, mediante un movimiento de tierras que representa tres millones de metros cúbicos al año. El empleo resulta exiguo: unos sesenta trabajadores que se encargan del control y los movimientos de las máquinas. (Datos facilitados por la Oficina Central de HUNOSA, Oviedo, 1998).

IV

LAS INFRAESTRUCTURAS DE TRANSPORTE

La explotación sistemática del yacimiento del valle del Samuño desde el último tercio del siglo pasado exigió la conexión de este estrecho valle secundario a la red de comunicaciones tendida sobre la vega del Nalón (cargaderos sobre las vías ferroviarias del ferrocarril de Langreo en Sama y del Noroeste o actual RENFE en Modesta —Sama— y en Ciaño). Esa conexión se resolvió antes por ferrocarril que por carretera, y se reforzó más tarde mediante algunos cables aéreos. Por último, una fase reciente de mejora de las comunicaciones supuso la apertura de carreteras a todas las aldeas emplazadas en ladera, carreteras que sustituyen a la red de caminos de carro empedrados de origen medieval.

1. FERROCARRILES

Durante el último tercio del siglo XIX las empresas mineras establecidas en el valle del Samuño buscaron la salida de sus carbones, a través de ferrocarriles de vía estrecha, hasta las estaciones y cargaderos de los ferrocarriles de vía ancha: el Ferrocarril de Langreo con terminales en La Felguera (1854), Sama (1856) y Pola de Laviana (1875) y el ferrocarril del Noroeste cuyo ramal Soto de Rey - Ciaño Santa Ana (El Entrego) queda inaugurado en 1894. Un año después el propio ferrocarril de Langreo tendió un ramal hacia el valle del Samuño (con terminal en El Cadavío).

Las primeras líneas mineras del Samuño buscan la conexión a la estación de Sama del Ferrocarril de Langreo. La más antigua correspondió a la empresa Carbones de Santa Ana (propiedad de los hermanos Herrero, fundadores del banco conocido por ese mismo apellido) que en 1884 sustituye la tracción a sangre por una locomotora y extiende el ferrocarril de vía estrecha hasta la mina de La Trechora (valle medio del Samuño). En la década siguiente la red se termina teniendo como referencia los nuevos ramales mencionados de vía ancha. Los hermanos Felgueroso tienden el ferrocarril entre La Nueva y Camellera (Ciaño) para el transporte del mine-



FIG. 3. Tramo alto del río Samuño. En el centro, el poblado de La Nueva, ocupando el fondo del valle.

ral de las capas que explotará después la empresa Carbones de La Nueva. En Camellera, donde se ubicó el lavadero y una fábrica de subproductos de la hulla, queda resuelta la conexión al ferrocarril del Noroeste. Por su parte, Carbones Asturianos, titular hasta su integración en HUNOSA de las minas de montaña y del posterior pozo Samuño, construyó otra vía minera ente Puente Humeru (actual Pozo Samuño) y la estación terminal del ramal Sama-Samuño del Ferrocarril de Langreo (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1982, pág. 35).

Así que llegaron a estar en funcionamiento de manera simultánea cuatro líneas ferroviarias, tres de ellas estrictamente mineras de vía estrecha. La primera, la de Carbones Santa Ana, empresa que a fines del siglo pasado fue absorbida por Duro-Felguera, se extendía desde La Trechora hasta la estación de Sama del Ferrocarril de Langreo: se conserva la mayor parte de la caja ferroviaria que, no obstante, conoció modificaciones para sacar la vía del casco urbano de Ciaño (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1982, pág. 244) y para trasladarla, en Sama, mediante el puente de la maquinilla (de principios de siglo), desde la margen izquierda del Nalón, donde bordeaba al parque público de Dorado, a la parte trasera de la finca de Los Llerones (FELGUEROSO y FERNÁNDEZ, 1998, pág. 36). La de los Felgueroso también conserva la caja, sin modificaciones, entre La Nueva y Camellera, con dos planos inclinados: el del Socavón, a la altura del pozo Samuño, y el terminal en Camellera. La línea de Carbones Asturianos sufrió modificaciones considerables en los años 60, cuando se acondicionó la actual plaza de la madera de Samuño, con la construcción de un puente sobre la carretera de acceso a Pampiedra y un túnel entre esa plaza y el lavadero, en las proximidades de la estación y

cargaderos de la terminal ferroviaria del Langreo. El tramo comprendido entre el pozo y la plaza es el único que permanece en uso de las cuatro líneas que existieron. La del ferrocarril de Langreo, la única comercial y la más importante, de ancho europeo, conserva en ruinas la estación y los cargaderos, dos puentes sobre el río Samuño y otro sobre el Nalón, fuera del valle, de gran valor como arquitectura en hierro, conocido por el nombre de Puente de los Ingleses (inaugurado en 1894); el tramo comprendido entre Sama-Ciaño-Modesta permanece aún en uso.

2. CARRETERAS

Las comunicaciones por carretera, que servían fundamentalmente a la población residente en el valle, se construyeron muy tardíamente. Y lógicamente, dada esa función de caminos vecinales, permanecen en uso y carecen de valor en la perspectiva de la arqueología industrial. En 1911 el Ayuntamiento de Langreo aprobó el llamado «plan general de caminos del concejo» (*Libros de Actas de Sesiones*, tomo 42, folio 67). Uno de los proyectos se refería a la carretera del valle del Samuño entre Ciaño, La Nueva y Urbiés, de nueve kilómetros, al que se pretendía dar una cierta prioridad dada la importancia minera y demográfica de este valle que en 1910 sumaba la cuarta parte de la población municipal. Pero las obras (al igual que las concernientes a otros proyectos importantes, como los de Lada-San Tirso, Frieres-San Tirso, La Felguera-Tuilla y Gargantada-Carbayín) no se concluyeron hasta el bienio 1923-25, diez años después de las expropiaciones. Por otro lado, el proyecto se recortó, de modo que La Nueva (como Tuilla para el caso de la carretera del valle del Candín) se convirtió durante muchos años en terminal. En 1934 se decidió concluir las obras y la realización de la carreterilla Cadavío-Cardiñuezo (unos dos kilómetros), siguiendo la única *hueria* secundaria del valle del Samuño. Pero la guerra civil retardó al menos en una década el remate de las obras. Finalmente, también en los años cincuenta se construyó la carretera de Ciaño a El Carbayo, primera en tener un trazado ajeno al fondo del valle, para la comunicación de importantes aldeas de localización cimera y sobre todo la de El Carbayo donde está el santuario de la Virgen del mismo nombre, patrona de Langreo (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1982, pág. 249).

Pero todavía en los años sesenta la mayoría de las aldeas, situadas en las laderas, permanecían incomunicadas por carretera, a pesar de la sobrecarga demográfica recibida en la postguerra por inmigración. La carretera

Ciaño-La Nueva favoreció la urbanización improvisada de algunos espacios del fondo del valle (San Antonio, Tras el Canto, Puente Carbón y La Nueva), donde se construyeron por iniciativa oficial o empresarial algunos grupos de viviendas obreras (barriadas) y casas auto-construidas (como en El Nadal, ejemplo prototípico).

En 1966 el Gobierno Civil de Asturias promovió, a través de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos, un plan de carreterillas para dotar de comunicaciones a la mayoría de las aldeas de las Cuencas Mineras. En el año mencionado quedó aprobado el «Plan extraordinario de obras y servicios de interés local en las cuencas mineras hulleras de la provincia» (más conocido como «Plan del hábitat minero»), como contrapartida del gobierno central a la primera reestructuración de la minería. A los diez años de la aprobación del plan la inmensa mayoría de las aldeas langreanas (incluidas, por tanto, las de Samuño) tenían resueltos dos de los problemas que más habían incidido en su despoblación: la comunicación y el abastecimiento de agua. Las carreterillas se construyeron de manera precipitada, con escasos recursos y deficiente dirección técnica, pero sacaron a las aldeas de su incomunicación (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1982, pág. 398).

El Plan no resolvió otros problemas imprescindibles para alcanzar una mínima calidad de vida en las aldeas: mantenimiento de infraestructuras y equipamientos (las escuelas se cierran por aplicación de los programas de concentración escolar), saneamiento de las entidades más importantes, reconstrucción de las casas más afectadas por las explotaciones mineras... Por ello resulta perfectamente congruente el abandono del área rural por emigración, y, en consecuencia, de las actividades agropecuarias del obrero mixto, fenómenos que se han intensificado en las tres últimas décadas.

3. LOS CABLES AÉREOS

Este sistema de transporte fue introducido en las Cuencas asturianas como medio adecuado para salvar las dificultades orográficas. Las mejoras técnicas impulsadas para superar la crisis tras la primera guerra mundial se aplicaron al arranque, la extracción (generalización de los pozos), el lavado y el transporte del carbón. En 1931, según la *Estadística Minera y Metalúrgica de España* (1931, t 2, pág. 293), estaban en funcionamiento 37 cables aéreos en Asturias, algunos establecidos en Langreo. En el valle del Samuño la Sociedad Hulleras e Industrias (más conocida por Minas La Basconia) tendió en los años veinte un cable de cuatro kilómetros desde



FIG. 4. El Pozo Samuño, perteneciente a la antigua empresa Carbones Asturianos, es la única explotación subterránea en activo.

su mina de montaña (localizada en las proximidades de El Cabo, límite entre los concejos de Langreo y Mieres) hasta la terminal del ferrocarril de Langreo, donde Carbones Asturianos había levantado el lavadero y los cargaderos. Con anterioridad esta última empresa había construido a media ladera el cable acroo más importante del Samuño, por el volumen del transporte, entre el mencionado lavadero y los cargaderos del ferrocarril del Noroeste en María Luisa, Ciaño, con unos dos kilómetros de longitud (S. F. SANTIAGO, 1920, págs. 52 y 55). Por último, en los años sesenta Minas la Basconia sustituyó el antiguo funicular por otro más corto, de poco más de un kilómetro desde La Zorera (cerca de la bocamina) a La Nueva, donde se ubicó un cargadero para camiones; simultáneamente otra pequeña empresa de minería de montaña, la Mina Constantina, reemplazó el plano inclinado de Pampiedra por un cable de unos quinientos metros.

De este último todavía se conservan las columnas metálicas, las tolvas, los cangilones y tramos de cable. Los anteriores han desaparecido. Sus restos, objeto estricto de la arqueología industrial, tienen que ver con las bases de hormigón que soportaban las torres metálicas (de perfiles de acero remachados) levantadas para la sujeción de los cables.

V EL POBLAMIENTO

La explotación del yacimiento introdujo importantes modificaciones en la población y el poblamiento del valle del Samuño. Al respecto destacan: 1º) el rápido incremento de los efectivos demográficos, hasta 1960, con



FIG. 5. Casa de maquinas del pozo San Luis.



FIG. 6. Poblamiento tradicional: aldeas próximas, emplazadas a media ladera.

el subsiguiente decrecimiento a partir de la primera reestructuración del subsector hullero en los años sesenta (creación de la empresa estatal HUNOSA); y 2º) la aparición del fenómeno urbano que se extiende valle arriba a partir del núcleo de Ciaño en detrimento de un poblamiento rural tradicional de aldeas, bastante compactas, emplazadas en las laderas.

Así que a las actividades tradicionales agropecuarias y a las aldeas se sobrepusieron, consiguiendo su desplazamiento y subordinación, las nuevas profesiones de la minería y un poblamiento semiurbano sobre el fondo del valle.

El poblamiento histórico de base económica primaria compuso un numeroso conjunto de aldeas, algunas de ellas de origen medieval (mencionadas en la *Carta Puebla de Langreo*), como Pampiedra (SANZ FUENTES, 1991, págs. 16-32), La Canga y Otones (ésta, desaparecida recientemente, engullida por la explotación a cielo abierto de La Mozquita). La mayoría se emplazan a media ladera organizando el término agrícola según una decreciente, con la distancia, intensidad de uso: en torno a la aldea se localizaban las tierras de labor (policultivo) de las erías o las llosas; a continuación, los prados de siega y diente, y a mayor distancia el monte frutal (castañedos) y el maderable (de robles, fresnos, abedules, arces y hayas). Las casas de piedra, casi siempre apiñadas compartiendo medianeras, suelen constar de dos plantas: en la primera se localizaba la cuadra y en la alta, la vivienda. Los hórreos, poco numerosos dado el predominio de la ganadería, solían ocupar posiciones céntricas para facilitar un uso pluri-familiar y su custodia.

Estas aldeas, unidas por viejos caminos de carro (*caleyes*) a la vía principal del fondo del valle que condu-

cía a la cabecera parroquial situada en Ciaño, languidieron después de la guerra civil, pese a que hasta los años sesenta fueron utilizadas provisionalmente como residencia pobre y marginal de un aluvión de inmigrantes. Su decadencia, expresada sobremanera por la despoblación de los últimos 30 años (algunas de ellas ya deshabitadas, como La Texuca, La Perallonga, La Texera, etc) es una consecuencia del retraso de las infraestructuras básicas y los equipamientos mínimos (PRINCIPADO DE ASTURIAS, 1989, págs. 32-33). Los caminos de origen medieval no son sustituidos por carreteras hasta las décadas de los sesenta y setenta, los abastecimientos de agua (una vez perdidas las fuentes como consecuencia de las perforaciones de las galerías mineras) son aún posteriores, y el saneamiento es todavía hoy un anhelo de la mermada y envejecida población que no ha emigrado: la deficiente red de alcantarillas sólo cubre los núcleos urbanos o semiurbanos del fondo del valle, vertiendo las aguas residuales sin ser depuradas al cauce del río Samuño. Los equipamientos, siempre deficitarios, han retrocedido: se han cerrado las escuelas rurales, tras la concentración, en beneficio de los centros urbanos. Además muchas casas han caído en estado ruinoso al verse afectada su estructura por la minería subterránea. Algunas de ellas son especialmente interesantes por la calidad de su arquitectura popular o por razones históricas. Se puede destacar Pampiedra y la Texuca en la ladera derecha del valle; y El Carbayu y La Mosquitera en la ladera opuesta.

En este ámbito rural las actividades primarias pasaron a ser estrictamente complementarias de las propias de la minería y la industria: a lo largo del siglo actual la proletarianización de la población autóctona mantuvo sólo

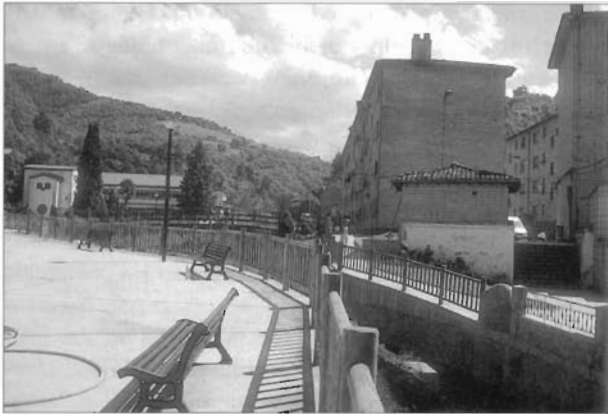


FIG. 7. Paternalismo industrial en Ciaño: barriada y colegio de San Antonio.



FIG. 8. Barriadas de La Nueva. Bloques de principios de siglo, en primer término, y de postguerra en la ladera.

a tiempo parcial las actividades agroganaderas dirigidas exclusivamente al consumo familiar; y la nula influencia del mercado facilitó la conservación de técnicas arcaicas ajenas totalmente a la mecanización. Esa fosilización de las actividades agrarias, propiciada por la minería, agranda, no obstante, los alicientes del territorio del Samuño para su transformación en ecomuseo. El poblamiento y las propias actividades primarias son deudores, en su arcaísmo, de la minería; es decir, de la reorganización del espacio exigido por ella. Y por tanto, también interesan para el proyecto del ecomuseo, a pesar del retroceso de las tierras cultivadas y, en particular, del policultivo tradicional de las erías, sobre las que avanza la pradera por la especialización ganadera.

El poblamiento urbano del fondo del valle se extiende a las áreas no ocupadas por las instalaciones mineras y las infraestructuras. Por razones físicas tiene una orientación lineal (Ciaño-El Cadavío y El Respolón-La Nueva), señalada por la carretera Ciaño-Urbiés. Las empresas mineras actuaron con frecuencia, conforme a programas paternalistas, produciendo viviendas en polígonos o barriadas como las de San Antonio o La Nueva, además de algunos equipamientos (destaca el colegio de San Antonio, integrado en las Escuelas Cristianas). Las iniciativas estatal (pequeñas barriadas de Tras el Canto y Puente Carbón) y privada (las casas de la Panadería, unas veinte viviendas en Tras el Canto), y la autoconstrucción (en algunos sectores de la parte más baja de las laderas, como la veintena de viviendas en El Nadal) también están representadas.

El conjunto de mayores dimensiones es el de la barriada de San Antonio (polígono de bloques rectangulares de cuatro plantas) con un total de 166 viviendas

(FERNÁNDEZ GARCÍA, 1982, pág. 312) y el colegio religioso para hijos varones de trabajadores (hoy centro concertado y mixto). Construido en la postguerra, está ubicado en la parte más baja del valle y se integra, como barrio periférico, en el distrito urbano de Ciaño.

Sin embargo vuelve a ser La Nueva la pieza de mayor valor patrimonial. En el entorno del pozo San Luis, sin duda el de mayor interés arqueológico de toda la Cuenca Hullera Central, permanece el poblado de La Nueva, creado para la explotación del yacimiento, con una edificación muy abierta y esponjada que, orientada por los caminos preexistentes, se escalona en las laderas circundantes. Se trata de una edificación muy interesante que responde a diversas tipologías obreras: la aldeana tradicional, los cuarteles de principios de siglo, una pequeña barriada de los años diez (S. F. SANTIAGO, 1920, pág. 65), casas para obreros y empleados de los años veinte y treinta y un grupo de bloques con corredor de los años cincuenta (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1997, pág. 31); además de algunos inmuebles sobre la carretera de Ciaño a Urbiés entre medianeras y de aspecto más urbano, o incluso algunos chalets.

Ha sido una lástima que no se hayan aprovechado estas magníficas instalaciones de la antigua Carbones de La Nueva (el pozo se mantiene en perfecto estado de conservación como auxiliar del Samuño) para el Museo de la Minería ubicado en un pastiche de nueva planta cerca del pozo de San Vicente en El Entrego. Sin embargo, el potencial del valle del Samuño posibilita aún, como complemento necesario, la organización de su territorio en un ecomuseo que permita una percepción mucho más sincera de la realidad histórica de la minería y de los paisajes inducidos por la misma.

VI EL PAISAJE VEGETAL

Las laderas están predominantemente cubiertas por una vegetación arbórea que manifiesta también la influencia de la actividad minera. Los abundantes oquedales se deben a la acción antrópica: las aldeas, rodeadas de antiguas tierras de labor y praderas, sobremanera en las vertientes menos empinadas y mejor expuestas. Y también a la minería: escombreras y explotaciones a cielo abierto. Pero no sólo por estas razones se observa la influencia minera en la composición vegetal. El bosque autóctono de castaños (a veces centenarios), con presencia de robles, arces, fresnos y abedules, más los alisos de la ribera del Samuño, se ve de cuando en cuando alterado por rodales de pinos (pino marítimo), eucaliptos y acacias, especies alóctonas introducidas en las proximidades de las explotaciones hulleras con la intención (fallida) de su aprovechamiento directo para la entibación de las minas: la mayoría de los eucaliptos no han soportado las temperaturas invernales y los montes de pino han ardidado con facilidad. No obstante, se mantienen los pequeños rodales aludidos, destacando el de acacias que cubre una vieja escombrera de las minas de montaña del actual pozo Samuño. Pero las escombreras suelen estar, con mayor frecuencia, colonizadas de manera espontánea por la única especie autóctona capaz de adaptarse a suelos tan pobres y ácidos: el abedul. El hermoso abedular de La Muela es el mejor ejemplo al respecto (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1997, pág. 25).

El paisaje vegetal más atractivo es, sin embargo, el menos afectado por la influencia minera: los pequeños hayedos y acebales de las cabeceras del Samuño (cerca de la aldea de La Fresnosa) y del Villar.

En conclusión, el valle del Samuño presenta un paisaje resultado de siglo y medio de minería que se extinguirá en breve con el cierre del pozo Samuño (previsto para el 2001) y el agotamiento del yacimiento de la Mozquita. Las actividades mineras acabaron fosilizando el antiguo sistema económico agroganadero que pervive como una actividad arcaica, marginal y complementaria. La transformación contemporánea atenúa su intensidad desde el fondo del valle, donde se asientan los complejos hulleros, las vías de transporte y las formas más o menos urbanas. En las laderas la influencia minera, no obstante, resulta determinante. Aún es visible, pese a la colonización vegetal espontánea, la minería tradicional de montaña: bocaminas, pequeñas escombreras, restos de edificaciones y planos inclinados. Pero son más evidentes los grandes depósitos recientes de estériles del pozo Samuño y la explotación a cielo abierto de la Mozquita. Las aldeas y sus llosas, en un proceso reciente de abandono, también fueron transformadas por la hulla: entre otras razones porque su población fue proletarizada y porque el policultivo tradicional fue dando paso a una ganadería de consumo familiar. También, por último, los montes, cada vez menos valorados, presentan los efectos de unos discutibles intereses de las compañías hulleras: las repoblaciones de eucaliptos, pinos y acacias, visibles en el paisaje, nunca tuvieron rendimientos económicos.

Todas estas características son razones suficientes para la consideración del valle del Samuño como Patrimonio Histórico de la Minería Asturiana, ecomuseo o parque minero. Además, estos alicientes se agrandan con la singularidad de algunos elementos del complejo hullero (el pozo San Luis, sobremanera), del sistema de transporte (los cuatro ferrocarriles y los cables aéreos) y de la variedad tipológica de la vivienda obrera.

B I B L I O G R A F Í A

- ÁLVAREZ ARECES, Miguel A.: «Patrimonio industrial minero en Asturias», *Ábaco* nº 8, 1996.
- FELGUEROSO DURÁN, A. R. y FERNÁNDEZ GARCÍA, A.: *Patrimonio industrial asturiano. Imágenes*, TSK, Gijón, 1998.
- FELGUEROSO DURÁN, A. R.: *Arquitectura industrial en El Valle del Nalón, 1890-1940*. Original mecanografiado, Langreo, 1991.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino: *Langreo, industria, población y desarrollo urbano*, Ayuntamiento de Langreo, 1982.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino: «Un itinerario por el Langreo minero industrial». *El Comercio*, Gijón, 1997.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino: «Arqueología industrial en las cuencas mineras» *El Principado de Asturias*, Ed. Nobel, Oviedo, 1998.
- FERNÁNDEZ RIESGO, Cándido: *Historia de Langreo*, Ed. Aladino Fernández, Langreo, 1992.
- FUCOMI: *Proyecto de desarrollo local del valle de Samuño, San Luis-La Nueva*, 1996.
- FUCOMI: *Proyecto Escuela-Taller «Pozo San Luis»*, 1996.
- IGLESIAS BARROS, Francisco: *Recuperación e integración del patrimonio industrial en le tejido urbano de Langreo: definición de una ruta minera*. Master en Desarrollo Local, Universidad de Oviedo, 1996.
- PRINCIPADO DE ASTURIAS: *Pueblos deshabitados de Asturias*, Consejería de ordenación del Territorio, Urbanismo, Vivienda, Oviedo, 1989.
- SANZ FUENTES, M. J. y otros: *La Carta Puebla de Langreo. Junio 1338*, Ayuntamiento de Langreo, 1991.
- SIERRA ÁLVAREZ, J.: *El obrero soñado*, Siglo XXI, Madrid, 1990.
- SOCIEDAD F. SANTIAGO: *Álbum*, 1920.
- VV.AA.: *La vía estrecha en Asturias*, Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón, 1995.
- VV.AA.: *Langreo en el pasado. Álbum fotográfico*, Ed. José Fernández, 3 tomos, Langreo, 1994-1998.